

Junio/12/2023

A quien corresponda,

En mi testimonio haré mención sobre las afectaciones más relevantes en mi persona, desde que Isabel Miranda de Wallace en complicidad de sus familiares, la antigua AFI y medios de comunicación decidieron acusar falsamente a mi hermana Brenda Quevedo Cruz en el supuesto secuestro y asesinato de Hugo Alberto Wallace.

La última vez que vi en persona a mi hermana fue en enero de 2006, enseguida comenzaría una serie de hechos que destruirían la vida mi familia por completo.

El PRIMER evento ocurrió en febrero de 2006 cuando agentes de la AFI efectuaron un cateo en nuestro domicilio, con agresión verbal excesiva, intimidaciones y amenazas. Nos interrogaron en cuartos separados a mi madre y a mi. Viví un trauma al escuchar mi madre gritar y llorar al intentar enfrentar a más de 20 agentes armados, y yo sin poder hacer absolutamente nada pues me habían encerrado en mi propio cuarto con 3 agentes armados. Después de un largo tiempo de interrogaciones, cabe mencionar sin la presencia de ningún representante legal, pude ver a mi madre, completamente desfasada al ver todos los muebles volteados, papeles en el piso por todos lados y los agentes llevándose lo que querían desde fotos hasta aparatos electrónicos. Mi madre y yo estuvimos en un estado de shock todo el tiempo y aún así nos obligaron a ir a las instalaciones de la AFI para continuar el hostigamiento inmediatamente después del cateo (nuevamente sin la presencia de un representante legal).

Ahí a mi y a mi madre nos cuestionaron nuevamente sobre el paradero de mi hermana, con gritos e intimidaciones por más de 7 horas. Afortunadamente pudimos regresar ya muy noche a nuestra casa, solamente para encontrar irreconocible nuestro hogar en ese entonces. Fue así que vi a mi madre derrumbarse física y emocionalmente aun nivel que nunca había visto en mi vida, lo cual me afectó demasiado y no he logrado superar desde ese tiempo.

El SEGUNDO evento sería la ola de noticias en medios de comunicación y los espectaculares con la foto de mi hermana acusada como secuestradora, asesina y fugitiva, pidiendo una recompensa por ella.

Esto tuvo una repercusión en mi persona al no saber como manejar mis sentimientos después de ver a mi hermana y el nombre de mi familia expuestos a nivel nacional, violando la presunción de inocencia y básicamente destruyendo nuestra honorabilidad. Viendo a mis Padres deshechos moralmente y sufriendo acusaciones en mi propia escuela pues me llamaban "el hermano de la secuestradora, secuestrador, ladrón, etc" pues mismo un grupo de supuestos agentes de la AFI se presentaron en mi escuela, pidiendo información personal y que me presentara a lo cual el director de la escuela se negó rotundamente pues al pedirles una orden de un juez, molestos dijeron que no la tenían pero regresarían con la orden (lo cual nunca hicieron) al día de hoy no sabemos quienes eran esas personas. Después el director llamó inmediatamente a mis padres para que alguien me fuera a recoger y pidió que me ausentara un tiempo por mi propio bien.

Esto causó un cambio importante en mi vida pues sufrí delirio de persecución durante muchos meses, lo cual afectó a mi concentración en la escuela, dando una baja en calificaciones.



A pesar que había sido aceptado en la UNAM después de pasar el examen de admisión, mis bajas calificaciones del último semestre no me permitieron graduarme de la preparatoria lo que me hizo en ese momento perder continuidad con mis estudios.

Mi situación moral continuó agravandose de la misma manera hasta el TERCER evento en Noviembre de 2007 cuando recibimos la noticia que mi hermana había sido capturada en Estados Unidos por los cargos que falsamente se le acusaba en México.

Y fue ahí que vi a mis padres desplomarse nuevamente, sin oportunidad a defendernos por no tener los recursos financieros ni políticos para poder hacer frente a Isabel Miranda de Wallace. Mi hermana fue exhibida en todos los medios nacionales e internacionales como una criminal fugitiva que fue finalmente detenida, lo cual nuevamente me causó un impacto emocional al ser víctima de esta gran injusticia sin poder hacer absolutamente nada.

Caí en una depresión muy grave al saber que mi hermana estaba en prisión en el extranjero siendo inocente y no poder verla.

Así continuó mi situación hasta mayo de 2008. Donde tomaría parte el CUARTO evento que marcaría mi estancia en México. Al ser víctima de una agresión física y verbal por parte de 3 personas armadas (detallada en la denuncia anexada al archivo) en mayo de 2008. Ese día al reunirme con mi abuelita materna por el día de las madres, mi prima se dio cuenta que estaba pálido y "fuera de mí" por lo cual me cuestionó qué me había pasado y yo por miedo a preocupar más a mis padres no quería decir absolutamente nada, pero después de algunas horas de cuestionarme, terminé por contarle. Esto conllevó que mi madre se lo informara a la abogada y ver que medidas deberían tomarse. Después de analizar la manera que Isabel Miranda de Wallace y la AFI estaban trabajando al arraigar familiares de los acusados para forzarlos a firmar sus declaraciones, la abogada aconsejó que saliera del país inmediatamente por mi seguridad y evitar que por medio de mi detención, Brenda terminará por auto inculparse.

Sin tiempo para preparar más que una maleta, decidieron enviarme a Canadá por 3 meses solamente en lo que se regularizaba la situación en general.

Al llegar a Canadá fui tratado como un indocumentado por traer exceso de equipaje y sin razón específica de quedarme tanto tiempo, al cuestionarme inmigración les dije que en realidad viajaba solamente por unos meses por la situación en México y ellos me dijeron que tenía derecho a pedir asilo político o ser deportado en el siguiente avión. Lo cual me llevo a un proceso de 5 años en Canada como aplicante de asilo político.

A Los 3 meses de estancia en Canada sufría de depresión y a pesar que trabajaba a diario en la construcción, comenzaba a tener problemas con la ingestión de alcohol, lo cual me llevó a tener un accidente de automovil bajo la influencia del alcohol.

Tuve ruptura de ligamentos en las dos rodillas y apertura de 8 centímetros en la superficie craneal. Esto marcó mi vida pues no pude volver a jugar fútbol, lo cual era mi pasión desde niño y me quería dedicar toda mi vida, pues cuando apliqué para la carrera universitaria quería continuar en la línea de medicina deportiva.

Después de éste evento sufrí física y emocionalmente pues estando lejos con todas las preocupaciones que tenían mis padres, decidí no contarles lo sucedido.

Sin nadie con quien evacuar mis emociones, no hice más que trabajar y esperar que la justicia



llegara durante los 5 años que estuve en Canada.

Al final del proceso de asilo político, recibí una decisión negativa lo cual nuevamente me afectó demasiado pues estando ya adaptado socialmente y en una relación de pareja. En el documento, inmigración me obligaba a tomar un avión en julio de 2012 dirección a la ciudad de México. Esto me causó un gran estrés, al igual que a mi familia en México y mis allegados en Canada, por lo cual intentaron buscar la manera de impedir esta deportación. Contactando a la iglesia católica, analizaron mi situación y aceptaron refugiarme en una de sus iglesias con la única condición que no saliera pues podían detenerme los agentes de inmigración por la razón de no haberme presentado en el aeropuerto voluntariamente cuando me lo pidieron.

Durante 4 meses viví en un desván subterráneo de la iglesia sin poder salir ni recibir noticias, lo cual me causó gran estrés y una noche decidí contactar a un amigo para ayudarme a vender muebles de mi pertenecía para así ayudarme financieramente para continuar pagando al abogado. Esto terminó en mi detención y al ser puesto en custodia, me dijeron que en mi historial tenía una detención por conducir bajo la influencia del alcohol, lo cual en Canada es un delito federal y me obligaba a ir a un centro de detención criminal y no de inmigración.

Desde el momento que entré al centro de detención criminal, viví traumas que no he podido superar, siendo humillado y puesto en un modulo de población completamente criminal.

En ese lugar vi gente morir apuñalada o peleas, fui víctima de revisiones donde nos obligaban a desnudarnos y mostrar en nuestros anos a más de 10 agentes con lámparas para que inspeccionaran que no tuviéramos droga escondida en nuestro recto. También fui golpeado por internos y viví confinamiento por semanas.

Está detención duro un 11 meses y 2 semanas. Lo cual ha tenido repercusiones en mi persona irréparables, pues al ser finalmente deportado a México en 2013, solamente tuve 4 semanas para ver a mis padres y teniendo que esconderme en mi propio país por miedo a ser detenido por las autoridades en ese momento corruptas. Después de solamente 4 semanas sin siquiera asimilar nuevamente lo que pasaba, tuve que salir por mi seguridad a Europa, donde tuve que llevar nuevamente un proceso de refugio, ésta vez siendo obligado a vivir en condiciones demasiado precarias junto con otros aplicantes, los cuales en su totalidad venían de países en guerra, lo cual hacía la convivencia demasiado hostil. Esto duró 4 años, sin tener permiso de trabajo ni acceso a la educación, finalmente obtuve el estatus como refugiado político en 2018.

Pará finalizar quisiera recalcar que desde noviembre de 2013 hasta la fecha no he podido sostener una relación de pareja ni continuar los estudios profesionales que hubiera querido, aunado al daño emocional y psicológico que he vivido, mi vida ha sido completamente destruida, viendo sufrir a mis padres y hermana estando tan lejos me ha creado un daño indescriptible.

Esto nunca hubiera sucedido si no hubiera sido por las acusaciones de Isabel Miranda de Wallace y los falsos testimonios en contra de mi hermana.

Quisiera recalcar que durante las 2 torturas de mi hermana sufrí ataques de ansiedad y llegué a tener pensamientos suicidarios al no saber como calmar mi dolor y sin poder dormir por días imaginandome todo el sufrimiento que fue víctima mi hermana, al igual que mis padres. Fueron



episodios muy oscuros de mi vida pero encontré a Dios en el camino, lo cual me ayudó a sobrevivir.

Al igual que el fallecimiento de mi abuela materna, el fallecimiento de dos de mis primas hermanas y la violación sexual que fue víctima mi abuela paterna. Todos estos eventos los tuve que vivir en la distancia y soledad.

Por todo esto, los últimos 17 años de mi vida han sido una completa tortura de la cual pido día y noche que termine por el bien de mi hermana, mis padres, todas las víctimas directas e indirectas de la fabricación de culpables en México y el mio también.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Omar Roberto Quevedo Cruz'. The signature is stylized and includes a long horizontal stroke at the end.

Omar Roberto Quevedo Cruz.